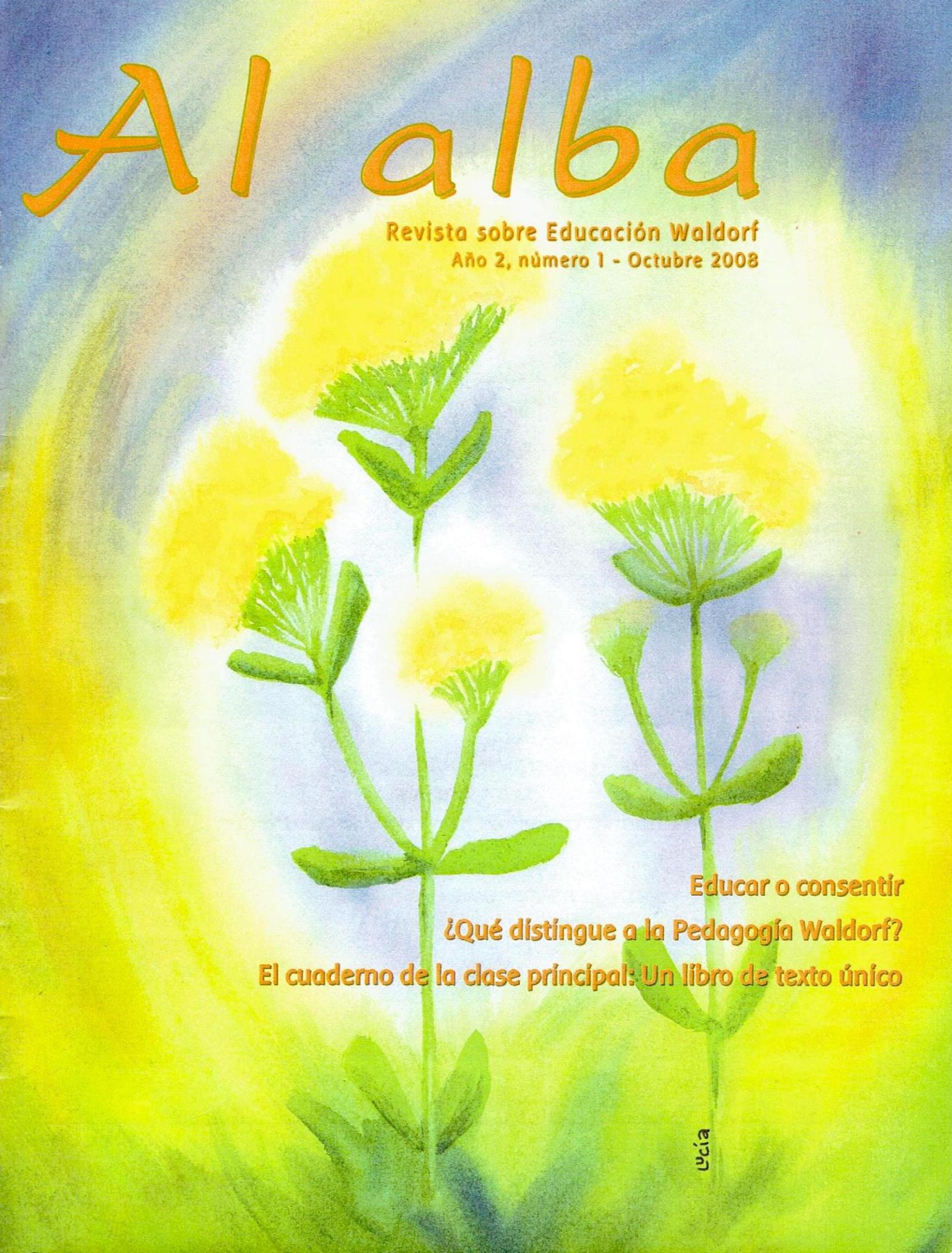


# Al alba

Revista sobre Educación Waldorf  
Año 2, número 1 - Octubre 2008



Educar o consentir  
¿Qué distingue a la Pedagogía Waldorf?  
El cuaderno de la clase principal: Un libro de texto único

## EDUCAR O CONSENTIR

HERNÁN SILVA-SANTISTEBAN

La elección de los medios y modos de educación de nuestros hijos es mucho más importante de lo que nosotros pensamos. En esta elección se funda la diferencia de lo que nuestros hijos llegaran a ser en el futuro: o bien seres autónomos e independientes, con una gran creatividad y seguridad personal para enfrentar los retos que la vida les plantee en su edad adulta, o bien seres dependientes, inseguros y fácilmente manipulables y con poca creatividad para asumir la vida y sus crisis. La disyuntiva entre hijos independientes y dependientes tiene su origen en la disyuntiva entre educar y consentir. Educamos, entonces tendremos hijos independientes. Consentimos, entonces tendremos hijos dependientes. Mas aún, educa quien, como padre o madre, no depende emocionalmente de sus hijos para darle un sentido a su propia vida. Consiente quien depende emocionalmente de su hijo o hija. De esta manera, educar es generar una relación libre e independiente entre padres e hijos; consentir es generar una codependencia entre padres e hijos en la que ambos se bloquean en sus posibilidades de desarrollo.

Educa quien ha sabido integrar de una manera sana en su vida adulta las carencias emocionales y afectivas de su propia infancia, de tal manera que no proyecta dichas carencias en sus hijos. Consentir, en cambio, es la consecuencia de no haber superado, con madurez y sanamente, las carencias de la propia infancia, lo que nos impide ver a nuestros hijos en sus propias necesidades y más bien vemos nuestras necesidades no satisfechas en ellos.

Educar sin reflexionar, sin un afecto sano, como para salir del paso, según los estados emocionales del momento, no es en absoluto educar, sino una peligrosa confusión. Cuando un padre o una madre lleva a cabo su manera de educar según la gana o el estado de ánimo, sin previsión a las consecuencias y sin calcular sus efectos y de una manera caprichosa, genera en sus hijos angustias y miedos que los acompañarán el resto de sus vidas. Consentir y decir a todo que sí e impedir que nuestros hijos sufran dolor, es anularlos en sus posibilidades de desarrollo como personas productivas para el bien de la sociedad, además de generar en ellos una muy baja tole-

rancia a la frustración, tan necesaria para la vida adulta. Sin dolor no es posible desarrollarse plena y sanamente como ser humano. El padre o madre que así lo acepta no se siente culpable cuando, por una medida educativa, genera dolor a sus hijos.

La pregunta fundamental, entonces es: ¿que medios aplicar a fin de alcanzar metas positivas en la educación de nuestros hijos? Lo más importante es saber cuáles son las fases de desarrollo de nuestros hijos a fin de poder elegir el medio educativo mas adecuado a su edad. Para ello, la Pedagogía Waldorf, con su visión del desarrollo del niño, brinda un extraordinario aporte<sup>1</sup>, del que resaltan algunos métodos educativos que trataremos de precisar a

lo largo de este artículo. Naturalmente que cada uno de los padres o madres lectores podrán añadir, desde su saber y desde el tesoro de su experiencia, lo que para cada uno sea importante. Muchas veces los padres de familia no saben que existen extraordinarios medios educativos sin tener que acudir a las represalias, a las represiones, o a la laxitud y sobreprotección. Tanto la represión (exceso de límites) como la sobreprotección (carencia de límites) tienen como consecuencia educativa el mismo efecto: niños que luego serán adultos inseguros y angustiados.

Es importante tener en cuenta que los medios de educación deben ser métodos y medidas aplicados de una manera consciente e intencionada y a través de los cuales queremos contribuir al desarrollo del niño. Estos medios educativos pueden ordenarse en positivos o negativos según ayuden o impidan el desarrollo del niño. A continuación y como primera parte del presente artículo, trataremos algunos medios educativos positivos.

**Educar es generar una relación libre e independiente entre padres e hijos; consentir es generar una codependencia entre padres e hijos en la que ambos se bloquean en sus posibilidades de desarrollo.**

**Sin dolor no es posible desarrollarse plena y sanamente como ser humano.**

<sup>1</sup> Para profundizar sobre este tema se recomienda la lectura de la siguiente bibliografía: *El Primer Septenio* de Rudolf Steiner Editorial Antroposófica, Buenos Aires, 2005; *El Segundo Septenio* de Rudolf Steiner, Editorial Antroposófica, Buenos Aires, 2004; *Pedagogía Waldorf: Una Educación hacia la Libertad* de Franz Carligen, Editorial Rudolf Steiner, Madrid, 1989; *Los Años de Oro* de John Benians, Editorial Rudolf Steiner, Madrid, 1996; *Etapas Evolutivas del Niño* de Bernard Lievegoed, Editorial Antroposófica, Buenos Aires, 1999.

## 1. Amor y Dedicación

Nuestra vida de seres humanos es formada por aquellos que nos aman y también por aquellos que no nos aman. La atención dada a nuestros hijos basada en el amor es el mejor medio educativo y no es sustituible por ningún otro. Amor y atención conscientes no significan protección y preocupación instintivas, sino:

- saber distinguir cuándo debo dejar que mi hija o hijo actúe autónomamente y cuándo debo de sostenerlo;
- observar, reconocer, estimular y desarrollar los dones, talentos, habilidades y capacidades de mi hija o hijo como algo benéfico para sí mismo y para la humanidad;
- reconocer que el ser integral de mi hija o hijo es un don de la vida a la tierra para el beneficio de los demás y no para la compensación de mis carencias emocionales;
- tener una disposición permanente para escuchar;
- tener tiempo uno para el otro, lo cual implica reconocer cuándo las necesidades de mis hijos pueden ser más importantes que las de mi trabajo u otras ocupaciones personales, y viceversa;
- de ninguna manera consentir.

El consentir no es amor, sino debilidad. Si le satisfacemos a nuestro hijo(a) todos sus deseos y caprichos, si siempre lo ponemos en el centro y no le enseñamos a respetar el derecho de los demás, entonces lo estamos educando para que sea un gran egoísta, que en su vida adulta lo único que querrá será tener a los demás al servicio de sus caprichos y deseos, y como los demás no necesariamente estarán dispuestos a concedérselos será inevitablemente infeliz. Esto, a su vez, lo llevará a la autocompasión y a hacerse la víctima, lo que le impedirá tomar su vida en sus manos con responsabilidad pues se dedicará a cargar a los otros sus errores y hacerles responsables de su infelicidad y problemas. En cambio, si educamos para la autonomía y el respeto a los demás, fortalecemos a nuestro hijo(a) y el amor y atención que le damos será algo que el día de mañana él o ella darán a los demás. Hay que recordar que sólo puede dar amor el que lo ha recibido.

## 2. Modelo y ejemplo

¿Soy realmente modelo y ejemplo para mis hijos? Esta es una pregunta muy dura de hacerse pues nos hace tomar conciencia y caer en la cuenta de nuestra propia imperfección como seres humanos y como padres. Pero precisamente la honestidad con uno mismo es una de las propie-

dades más ejemplares en un padre o una madre. Con ello mostramos nuestra disposición a ser corregidos y a corregirnos y, sólo así, seremos dignos de corregir a nuestros hijos. Es decir, lo que esperamos de ellos debemos exigirlo, primero, de nosotros mismos. Durante años, nuestros hijos tienen nuestra imagen ante sus ojos y desarrollan una capacidad, especialmente entre los nueve y doce años de edad, para darse cuenta de cuándo no estamos siendo honestos. No se trata de que seamos perfectos, sino de tener el valor de aceptar nuestros errores. Todos los padres nos equivocamos y no hay padre o madre perfectos. Si creemos

**Amor y atención conscientes no significan protección y preocupación instintivas.**

que lo somos, el primer perjudicado es nuestro hijo(a). Un mal ejemplo corrompe. ¿De dónde, sino de manera especial de nosotros, pueden aprender nuestros hijos el amor a la verdad, a la honestidad, al respeto a la ley? ¿De dónde, sino de nosotros, a mirar con devoción y respeto a todo ser humano? ¿De dónde, sino sólo de nosotros, a ser coherentes entre lo que decimos y hacemos? ¿Con qué derecho exigimos de nuestros hijos que no mientan, disimulen o engañen si nosotros mismos lo hacemos?

## 3. Alabanza y Reconocimiento

De la misma manera que las plantas del jardín se pudren cuando se riegan en demasía, el niño al que se le alaba demasiado se vuelve vanidoso pues ya no es capaz de valorar correctamente la alabanza y el reconocimiento. Es por esto que es aconsejable alabar y dar reconocimiento de una manera reflexiva y prudente. Para ello hay que desarrollar un fino sentido de la oportunidad.

Por el contrario, el que nuestros hijos nunca reciban o reciban muy poco reconocimiento de nosotros genera en ellos inseguridad y falta de confianza en sí mismos. Muchos padres y madres son incapaces de alabar a sus hijos porque ellos mismos tienen una gran falta de autoestima personal y viven ellos mismos en una búsqueda permanente de reconocimiento que les impide atender con amor a sus hijos. En cambio, decirle a nuestro hijo(a), en un momento clave de su vida: ¡Yo confío en ti! puede darle una maravillosa orientación en términos positivos a su vida. Una simple confirmación como esta sencilla frase: ¡Esta vez lo lograste, ya no cometiste el error!, puede animar a nuestro hijo(a) a seguir esforzándose y a mejorar. Sin embargo, es fundamental el distinguir cómo (una sonrisa, un fuerte apretón de manos, un movimiento afirmativo de cabeza, una palmada en el hombro, un abrazo, una frase) y cuándo hay que alabar a los hijos.

**Tanto la represión (exceso de límites) como la sobreprotección (carencia de límites) tienen como consecuencia educativa el mismo efecto: niños que luego serán adultos inseguros y angustiados.**

#### 4. Premiar

Al premiar, nuevamente se trata de que desarrollemos como padres un fino sentido de la oportunidad pues, o bien corremos el riesgo de premiar demasiado y sin pensar, o bien el de exigir condiciones demasiado altas para hacerlo. Un premiar constante e irreflexivo hace a nuestros hijos dependientes del premio para hacer algo; con ello les quitamos la alegría de ayudar, el de comprometerse socialmente y los educamos para ser egocéntricos que no aprecian lo que los padres y otras personas hacen por ellos. El premio nunca debe ser dado ni recibido como si fuera el pago por un trabajo realizado.

La mejor manera de premiar es dando tiempo a nuestros hijos: "si tú me ayudas a recoger la mesa después podemos jugar juntos". Nadie sabe cuánto tiempo poseemos el premio tiempo. El tiempo es un bien muy valioso que debemos saber administrar, tanto para nosotros como para otros. El tener tiempo unos para otros es el mejor remedio para la peor enfermedad del ser humano: la soledad, el abandono. La conocida frase "no tengo tiempo ahora" destruye los vínculos familiares y las relaciones humanas. El perder el tiempo con nuestros hijos es la mejor manera de ganarlos para una vida sana en su desarrollo. El regalamos tiempo unos a otros es el mejor premio que nos podemos dar mutuamente en una sociedad de la prisa, del rendimiento, y del stress.

Hay que ser cuidadosos con otros tipos de premios. Si premiamos a nuestros hijos con dinero, muchas veces los niños no saben que hacer con el mismo. Además, el premiar con dinero puede generar seres codiciosos para quienes el sentido de la vida es tan solo comprar y poseer. Asimismo hay que tener cuidado con premiar con dulces pues el efecto puede ser dañino para su salud física, no solo en el caso de los dientes, sino también en los casos de enfermedades de la actualidad como la obesidad y la diabetes infantiles. Al usar premios es aconsejable ser ahorrativos y prudentes, excepto cuando se trate de tiempo, en cuyo caso se debe premiar generosamente.

**Premiar con dinero puede generar seres codiciosos para quienes el sentido de la vida es tan solo comprar y poseer.**

#### 5. Acostumbrar (Ritmo)

Los seres humanos debemos aprender desde el inicio de nuestra vida a superar de la mejor manera cada situación. No tenemos, como los animales, un instinto que nos diga qué es lo necesario por hacer en cada situación. Precisamente una de las características de nuestra libertad es que no estamos sometidos a instintos. Nosotros podemos decidir. Pero en los inicios de la vida, la repetición de procesos permite que el niño no tenga que estar tomando decisiones. Esto es una gran ayuda educativa que le da seguridad

al niño, quien, en su vida adulta, será capaz de darse sus propias y nuevas costumbres y normas de vida.

El acostumbrar a nuestros hijos a un sano ritmo en el dormir y despertar, en el horario de alimentación, en el horario de aprender y jugar, acostumbrarlos a una cada vez mayor autonomía y a cada vez menos dependencia de nosotros, pertenece a uno de esos maravillosos y positivos medios educativos. Más aún, así los padres ganan más tiempo "libre de educación", es decir, más descanso. El enemigo de toda educación es el "dejar hacer" sin límites, pues ello hace que, por un lado, el niño genere angustia e inseguridad y que, por otro lado, los padres estén todo el día sobrepassados y desesperados en el educar a sus hijos y sin la sana posibilidad de disponer de tiempo para sí mismos. A través del ritmo los padres se hacen la vida más fácil y gozosa, y también se la hacen a sus hijos.

El acostumbrarse al respeto de las reglas y el orden familiar hace la vida más bella para todos los miembros de la familia, al mismo tiempo que se da la base para que el día de mañana nuestros hijos sean respetuosos de las reglas de una convivencia social en la que el derecho y la libertad del otro sean respetados.

Todo niño y todo adolescente sienten dentro de sí y buscan con urgencia normas firmes y padres firmes y consecuentes (que no es lo mismo que autoritarios). Sin embargo, normas petrificadas que impiden toda movilidad y que determinan de manera inamovible la vida cotidiana dificultan en gran manera las relaciones de unos con otros.

#### 6. Jugar juntos

En el tiempo de la televisión, la computadora, los juegos de video, etc., el juego, tanto en el niño como en el adolescente, es una de las pocas reservas de humanidad que aún nos quedan y un extraordinario medio educativo.

A través del juego son entrenados los músculos, la capacidad de movimiento y las habilidades y destrezas; es educada la atención, la constancia, la tolerancia, el valor, la justicia, la comprensión, el entendimiento, la imaginación y fantasía, el sentimiento y la sociabilidad; son ejercitadas reglas, orden, y disciplina; son disminuidas la tensión, la agresión, la vacilación e indecisión, y las situaciones de conflicto; es vivenciada la aventura y el riesgo; son exigidas las capacidades creativas y la capacidad de alegrarse; y son armonizados cuerpo, alma y espíritu.

Cuando los papás juegan con sus hijos deben estar presentes con todo su ser. Si los papás se entregan totalmente a la actividad entonces bastan 20 minutos. Lo importante

no es el tiempo dedicado sino la actitud interior con la que se juega con los hijos y esto es aún más importante cuando se trata de hijos únicos.

Los niños tienen la tendencia a jugar hasta el agotamiento y muchas veces no son capaces de dejar de jugar. Es por ello que, en términos de una educación positiva, ellos necesitan un

marco de juego con claros límites de tiempo a los que ellos y los padres deben atenerse; de esta manera el juego no será interrumpido a la mitad porque ya todos saben de antemano cuándo hay que terminar. Este es un maravilloso medio educativo para que el niño, en su vida adulta, sea capaz de imponerse límites desde una libertad madura.

## 7. Trabajar juntos

Para algunos adultos, el trabajo es una fatigosa carga cotidiana, para otros llena el sentido de su vida y es fuente de alegría. Muchos no logran el sano ritmo entre trabajo y tiempo libre, otros sí. ¿Por qué colocar al trabajo como un medio educativo? Los mismos niños nos dan una posible respuesta.

Los niños quieren ayudar al papá o a la mamá en el trabajo que hacen y se sienten decepcionados cuando no se les deja ayudar. Para ellos el trabajo es al mismo tiempo juego (lavar el auto, barrer, hornear, etc.). El niño mayor dedicado a las manualidades se esfuerza, ejercita, aprende, mejora la técnica empleada, está concentrado, orientado a una meta.

Ya los niños de preescolar conocen la diferencia entre jugar, el trabajo de ayuda, y el trabajo pagado de sus padres. Para los niños de preescolar y primaria hay muchas posibilidades de trabajar en la casa, en el jardín, en el

cuidado de los hermanos, etc. Hay que tener cuidado de no exigir demasiado a los niños, ni corporalmente ni en el tiempo (no es sano dedicarle horas al trabajo). También hay que tener cuidado con el uso de frases denigrantes tales como: "Deja eso, tú no puedes hacerlo"; "Déjame hacerlo a mí, así lo hago más rápido"; "Si me ayudas, lo puedes malograr todo". Si el niño es tratado de esta manera, el día de mañana en su vida adulta tendrá una visión muy negativa del trabajo, no le proporcionará alegría. Más bien, hay que hacerles sentir a los niños cuánto nos alegra el esforzarnos junto con ellos. Aquí está la base para una disposición voluntaria para el trabajo en la vida adulta. Además, el trabajo en conjunto vincula humanamente al niño con los demás, tanto como jugar, hacer deporte, etc. De esta manera el niño aprende a valorar realísticamente el trabajo y a considerarlo parte fundamental de su vida.

**Todo niño y todo adolescente sienten dentro de sí y buscan con urgencia normas firmes y padres firmes y consecuentes (que no es lo mismo que autoritarios).**

Por el contrario, en la medida en que los niños experimenten cómo sus padres evitan o se quejan del trabajo y proclaman en voz alta su falta de ganas de trabajar, entonces estos niños crecerán con un rechazo a todo lo que "huela" a trabajo, sin ningún compromiso

social y permanecerán, en lo que se refiere al desarrollo profesional, en un bajo nivel y ello debido a que, a través de una deficiente educación, no tienen el impulso interior que los lleve a querer seguir aprendiendo de la vida.

Por otro lado es muy importante que el niño ayude en el trabajo de la casa con tareas que estén de acuerdo a su edad. Aún en casos donde se cuenta con ayuda doméstica, el niño debe colaborar, por ejemplo tendiendo su cama, poniendo la mesa, barriendo, etc. Si el niño no ayuda de alguna forma a la limpieza y orden de la casa, en su vida adulta querrá que todos le sirvan o le arreglen su mundo tanto físico como emocional.

## 8. Poner normas o reglas

En la más moderna pedagogía se ha descubierto la influencia positiva y sana que tiene poner reglas o dar normas a los hijos, a través de las cuales se les coloca entre límites de conducta muy claros y precisos. Aquí también hay que desarrollar un fino sentido para distinguir entre poner una regla y prohibir. Lo primero estimula la voluntad en términos positivos, lo segundo bloquea y reprime la voluntad y está casi siempre vinculado a un castigo.

Poner una regla es más enérgico que una petición, más personalizado que ordenar, y no tan estrecho como dar un mandato, además de que es fundamentado a fin de que el niño lo pueda entender. Por ejemplo: "no vemos televisión cuando hay visitas" (porque la televisión impide la convivencia); "no puedes comer chocolate en la noche" (porque el chocolate impide un sueño reparador). Es importante que la regla o norma sea dada con la necesaria, pero sobre todo amorosa, seriedad. Luego sólo queda esperar que se cumpla. Hay que tener en cuenta que algunas normas se vuelven obsoletas con el tiempo, por lo que es aconsejable el ser flexible para modificarlas cuando la situación así lo requiera. Cuando una regla no sea cumplida, y traiga consecuencias negativas, es bueno ayudar al niño(a), de forma inmediata al suceso, con una pequeña reflexión, en un lenguaje adecuado a su edad, acerca de lo que significó el no haberse atendido a la nor-

**Al ser castigado, el niño permanece en la pasividad y el error no es "corregido". El dar la oportunidad de subsanar el error humaniza y el niño aprende el principio moral de que un desacierto puede ser subsanado.**

ma: "No seguiste la regla de no montar bicicleta sobre el camino empedrado, ahora te has caído y te has rasguñado feo la rodilla". No es necesario decir más. El niño(a) entiende.

Es aconsejable no atosigar a los niños con muchas reglas, pues con ello no hacemos sino confundirlos y nosotros mismos impedimos el lograr lo que queremos con ellas: medios que los ayuden a orientarse en el camino de su vida.

### 9. Subsana el error

Un medio educativo indispensable es el dar siempre, una y otra vez, a nuestros hijos la posibilidad de subsanar sus errores. Si cuando el niño que hace algo indebido se acerca a su madre o padre, claramente mortificado, pero el padre o la madre, en ese momento, le da la espalda, porque tiene coraje contra él, entonces hace que se derrumbe el puente que el niño ha construido desde sí mismo y desde su propia iniciativa, con todo el valor y conciencia de responsabilidad que ello implica. Peor aún: el niño(a) se siente definitivamente rechazado.

El dar a nuestros hijos la oportunidad de subsanar su error es un medio educativo más positivo que el reaccionar con un castigo a la falta cometida. El no darle la oportunidad al niño de corregir su error tiene que ver más con nuestra incapacidad de adultos de aprender a aprender de la vida que con el niño mismo o con la gravedad del hecho. Solo puede dar la oportunidad a otro de corregirse aquél que ha aceptado su propia imperfección y que ha aceptado con valor el cometer errores. El castigo hace consciente del error y quiere impedirlo en el futuro. El subsanar el error, en cambio, intenta volver a producir la situación antes del desacierto. Por ejemplo si el niño rompe el vidrio de la ventana del vecino, el padre o la madre del niño naturalmente repondrán el vidrio roto, pero en vez de regañar y castigar al niño, le pedirán que los acompañe donde el vecino a pedir disculpas y preguntar de qué manera el niño puede ayudar (acomodando, limpiando, etc.); de esta manera el niño aprende a responsabilizarse.

No existe una relación entre padres e hijos libre de conflictos. Es una ilusión pensar algo así. Más aún, y aunque suene radical, ahí donde se da una relación entre padres e hijos sin conflictos, en la cual todo es aparentemente armonioso, es que algo no está en orden. Desarrollarse y crecer como ser humano implica necesariamente conflicto y dolor, el que nos causan y el que causamos. La relación entre padres e hijos siempre es enturbiada por los desaciertos. Depende de los padres el tener una mirada amplia y serena para aceptar e incorporar esta realidad en su vida familiar como fundamento que posibilite darse unos a otros la oportunidad de subsanar errores. Los niños mismos desean más que se les de una nueva oportunidad de superar el error que ser castigados, pues de esa manera pueden participar de una manera activa en la corrección de su error. Al ser castigado, el niño permanece en la pa-

sividad y el error no es "corregido". El dar la oportunidad de subsanar el error humaniza, el castigar deshumaniza. Por otro lado, y si se les da dicha oportunidad, nuestros hijos aprenden ya desde la infancia y la adolescencia el principio moral de que un desacierto puede ser subsanado. Cada ser humano tiene el derecho de que se le de la oportunidad de poner nuevamente en orden lo que con su acción produjo un daño y, con ello, tener la oportunidad de volver a ponerse en orden él mismo como ser humano.

Hemos presentado hasta ahora medidas educativas que permitan de una manera positiva "educar" en vez de "consentir" a nuestros hijos, evitando así que se vuelvan niños engreídos, vanidosos, egoístas. En una segunda parte de este artículo, que aparecerá en el siguiente número de *Al alba*, nos referiremos a las medidas educativas negativas que contrapondrán con especial énfasis los términos "educar" y "abandonar".



*El autor reconoce con gratitud el haber tenido como fuente de inspiración para el presente artículo algunas de las ideas contenidas en el libro de Helma Thiescher-Noll y Haus Gerhard Noll Das Elternseminar. Erziehen und Begleiten, Stuttgart, Editorial Hänslers, 1992.*

## Verde Colibrí

productos orgánicos



Elige un estilo de vida en armonía con el planeta...

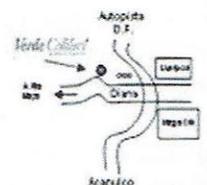
Un estilo de vida con patrones de consumo sostenibles, que deje a las siguientes generaciones el mundo maravilloso que es nuestro planeta.

Nosotros tenemos para ti y tu familia:

- Toda una despensa de alimentos orgánicos.
- Productos sustentables para tu hogar y cuidado personal.
- Talleres de vida sostenible.

Porque estamos comprometidos con tu bienestar, el cuidado del medio ambiente y la economía del campo.

Diana 781, Local 3, Col. Delicias Tel. 322 7304,  
[verdecolibri@prodigy.net.mx](mailto:verdecolibri@prodigy.net.mx)



Ven y recibe un 10% en tu primera compra

## ¿EN QUE SE DISTINGUE LA PEDAGOGÍA WALDORF DE OTRAS PEDAGOGÍAS ALTERNATIVAS?

MANLIO ATILANO

La pedagogía Waldorf puede ser considerada alternativa seguramente, pero se diferencia con precisión de la educación activa en varios aspectos, al menos tres de los cuales son elementos fundamentales: el ritmo, el alma social y el arte como medio de transmisión del conocimiento.

En la pedagogía Waldorf se asume que el ritmo de trabajo cotidiano lo estructura el maestro y no el niño; el adulto, más que un guía, es un instructor que proporciona al niño, mediante la secuencia de actividades de expansión y de

**La pedagogía Waldorf se diferencia de otras pedagogías alternativas en tres elementos fundamentales: el ritmo, el alma social y el arte como medio de transmisión del conocimiento.**

contracción, un modelo ordenado y preciso que orienta su actividad. En primer lugar, este modelo apela al ser rítmico metabólico del niño, es decir, a su natural disposición y capacidad para inhalar y exhalar, para digerir y transformar alimentos, para mantener un ritmo cardíaco constante. La idea es basar la acción del niño en su sistema simpático, que jamás se cansa. En segundo lugar, este modelo busca despertar su voluntad consciente, en otras palabras, se organizan actividades que, partiendo de la motricidad gruesa y fina, le lleven gradualmente a desplegar movimientos cada vez más complejos como saltos, giros, malabares, alternancias y secuencias al tiempo que habla, recita o canta para procurarle así la destreza para observar y observarse; recapitular las imágenes compartidas el día anterior, recrear y crear formas bellas y verdaderas que viven en su entorno, ya sea mediante rondas y escenificaciones, ya en dibujos, pinturas y manualidades, ya en textos elaborados por él mismo donde reseñe sus vivencias, plasme sus sensaciones e identifique sus ideas. El maestro procura atender con precisión a las necesidades motoras, anímicas e intelectuales del niño según su etapa de desarrollo específica, en un proceso dinámico y continuo pero graduado en diferentes niveles: septenal, anual, estacional, mensual, semanal y diariamente.

Sabemos además que el yo infantil, si bien pleno de fuerza transformadora, es aún incipiente, por lo que necesita modelos estéticos y éticos donde apoyarse. En la pedagogía Waldorf estos modelos se identifican en el alma social; las actividades tienen entonces un carácter esencialmente grupal que cobija y robustece la individualidad a partir de la igualdad y la fraternidad compartida día a día.

La didáctica en la pedagogía Waldorf está basada en el arte como medio de comunicación y transmisión del conocimiento. Con esto se procura el dominio de la téc-

nica suficiente para conquistar la capacidad de expresión personal. La disposición de los materiales, su utilización precisa, la constancia en el esfuerzo diario devienen en la búsqueda creativa pero firmemente regulada; no hay libertad sin límites.

Además de estas tres, hay otras diferencias que cabe destacar. En primer lugar, la pedagogía Waldorf se basa en una visión tripartita del ser humano, donde la voluntad o las capacidades psicomotoras, el sentimiento o la vida anímica y el pensamiento o las facultades intelectuales, se estructuran en un proceso de desarrollo interdependiente. En este proceso se pondra siempre el aspecto que concierne a la educación de los sentidos como el agente que libera la voluntad y despierta la razón; a nivel didáctico se apela a la emoción y a las sensaciones, en sentido amplio, como la capacidad de asombro del niño para introducirle al mundo objetivo y al pensamiento formal de manera intencionada y no dependiente del azar.



FOTO: MARÍA JERMANN

En segundo lugar, la pedagogía Waldorf se sustenta en un modelo del desarrollo humano y un plan curricular hasta los 21 años al menos, que organiza, dosifica y precisa los contenidos académicos correspondientes a cada etapa de crecimiento. Este modelo surge de las directrices propuestas por el Dr. Rudolf Steiner basadas en su filosofía antroposófica que abarca la visión global del hombre hasta el 10º septenio, es decir los 70 años de vida, y no son inferencias derivadas de un modelo educativo de la infancia solamente.

Por su parte, la didáctica Waldorf tiene cuatro características que no se encuentran en ninguna otra opción educativa. Una de ellas es la inclusión en la currícula de la euritmia pedagógica. La euritmia es un arte del movimiento, formulado por el mismo Rudolf Steiner, que desarrolla la conciencia espacial y permite una conexión con la naturaleza intrínseca de la música y la poesía. La euritmia pedagógica tiene su propio currículum por grado y apoya muy cercanamente al trabajo académico que corresponde a cada grado<sup>1</sup>.

Otra parte importante en la currícula Waldorf es el Dibujo de Forma, disciplina que busca, a través de la ejercitación manual, gráfica y pictórica, dotar al niño de destrezas de motricidad fina, ubicación espacial y lateralidad. Éstas a su vez están ligadas a la escritura y, eventualmente, como secuencia curricular, a la geometría a partir del 5º grado de primaria. La foto de abajo ilustra un ejercicio de dibujo de forma en el pizarrón.

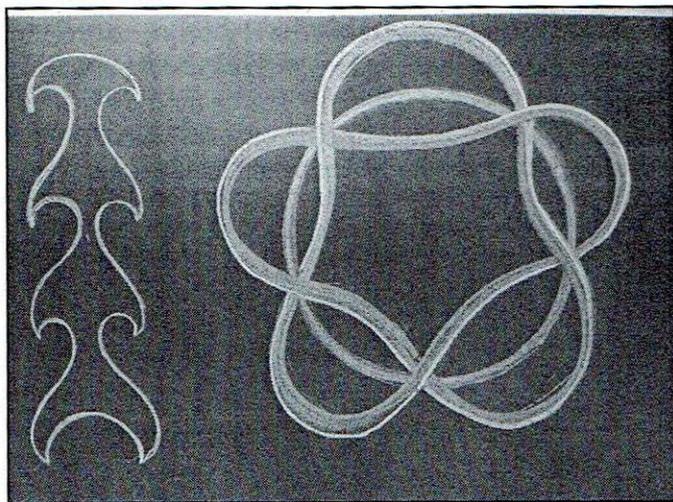


FOTO: MANUEL BLANCH

Una tercera característica distintiva de la aplicación de la metodología Waldorf es que los niños elaboran sus propios libros de texto. Cada alumno crea un registro de la clase principal en cuadernos que él mismo elabora con composiciones, diagramas e ilustraciones, y que realiza con mucho esmero y de manera artística<sup>2</sup>.

Finalmente, otra característica única de la didáctica Waldorf es que, para la primaria, propone la figura de un mismo maestro tutor durante varios años, idealmente un

<sup>1</sup> Para una explicación sintética sobre la Euritmia se puede ver el artículo "Euritmia - Arte del movimiento" publicado en *Al alba*, Año 1, Num. 1 pp. 7-8.

<sup>2</sup> Ver el artículo de Patricia Fuentes "El cuaderno de la clase principal" que aparece en el presente número de *Al alba*, pag. 23.

ciclo completo de desarrollo septenal, de manera que este acompañamiento establezca las bases de una relación profundamente personalizada entre el ser individual, anímico, intelectual y social del niño y del maestro, que necesaria-

mente trasciende los límites de un vínculo escolar simple<sup>3</sup>. Así mismo esta relación personal también se establece con la familia del niño porque, en sentido institucional, la vida colegiada regula la vida escolar procu-

rando además el desarrollo comunitario con la participación de los adultos, padres y educadores, como corresponsables del proceso educativo.



<sup>3</sup> En su libro "La escuela como un Viaje", Torin M. Finser hace un extraordinario relato de la odisea en la que se embarcan alumnos y maestro juntos en el recorrido desde 1º hasta 8º grado. Para los que leen inglés, recomendamos este libro que expone claramente las implicaciones que esta relación tan estrecha tiene tanto para alumnos como para el maestro (*School as a Journey. The Eight-Year Odyssey of a Waldorf Teacher and his class*, Anthroposophic Press, Barrington, MA, 1994)

## Al alba

*Al alba* se publica tres veces al año, durante el ciclo escolar, en los meses de octubre, febrero y mayo.

Se puede adquirir

- En la Escuela Waldorf de Cuernavaca
- En el Encuentro de Iniciativas Pedagógicas en otoño
- En el Encuentro de Iniciativas Antroposóficas en primavera
- En el Curso para Formación de Maestros Waldorf del Centro Antroposófico de México en verano

Informes: [ruby@revista-alalba.org](mailto:ruby@revista-alalba.org)  
[yola@revista-alalba.org](mailto:yola@revista-alalba.org)

## ¿QUÉ TAL ES LA ESCUELA DE TUS HIJOS?

LUCY GARCÍA

Existe una pregunta que ansío y temo a la vez: *¿Qué tal es la escuela de tus hijos?* La razón por la cual la ansío es porque me encanta hablar de la escuela y me siento orgullosa de ella. La razón por la cual la temo es porque me da pena no parar de hablar por lo menos durante la siguiente hora.

Y es que esa es una pregunta que no he podido contestar en dos frases, y créanme que lo he intentado. Es una pregunta que me entusiasma rápidamente y que me exige poner en orden mis ideas acerca de la escuela y de lo que hacen en ella mis hijos.

Cuando me veo enfrentada a tan tentadora situación, comienzo por un suspiro diciendo "Es que... no es una escuela como las demás. Es... diferente" y luego, esperanzada en que haya logrado generar cierto grado de interés, pregunto: "¿Están seguros de que quieren saber más? Porque si comienzo a hablar de la escuela es probable que se arrepientan de haberme preguntado..." A estas alturas la curiosidad ha llegado justo al punto en el que no hay retorno y me dan permiso de iniciar mi entusiasmado discurso.

Porque... cómo silenciar mi propia experiencia al descubrir que la única prisa que yo tenía porque mis hijos aprendieran a leer temprano era originada por el ego de poder decir "Mi hija aprendió a leer a los 4 años". ¡Que agradecida estoy por haber podido encontrar a mi querida Escuela Waldorf que me ayudó a caer en la cuenta de que mis hijos iban a aprender a leer y escribir pasara lo que pasara! Por lo tanto... ¿qué más daba si lo hacían después de haber aprendido a jugar y a desarrollar su fantasía?

Cómo no entusiasmarse con la escuela si al ver las tareas de los niños, descubro que en lugar de enseñarles que seis más seis es igual a doce, les enseñan que doce es igual a cuatro más cuatro más cuatro o a siete más cinco o a seis más tres más tres o a ocho más cuatro o a muchas otras posibilidades. Cómo quedarme callada cuando veo que ese simple hecho origina que en la mente de mis hijos se cree una estructura mental de posibilidades infinitas a una misma pregunta en lugar de, como fui yo educada, con una única respuesta por pregunta.

Cómo quedarme callada cuando me entero de que la manera en que aprenden el sistema decimal es pasando, al igual que nuestros antecesores en la historia de la humanidad, por medir su propio salón en pies, brazos, pulgadas y

cuantas ideas se les ocurran, hasta llegar a la necesidad de un sistema unificado y compartido de medición. Y, he descubierto que más de uno confiesa, no sin algo de vergüenza, que hasta este preciso momento se entera que la pulgada es una medida que corresponde al tamaño de la falange del dedo pulgar. A decir verdad yo también lo descubrí ya muy tarde (como a los 18 años) y sigo encontrando gente de más de treinta que se sorprende con esta información.

**Cómo no contarle a la gente que en la escuela los niños no compiten, sino que se ayudan unos a otros aprendiendo a trabajar en equipo y apoyando a aquellos que tienen un ritmo más lento.**

Cómo no contarle a la gente que en la escuela los niños no compiten, sino que se ayudan unos a otros aprendiendo a trabajar en equipo y apoyando a aquellos que tienen un ritmo más lento. Cómo no decirle a

los demás que en la escuela los ponen a organizar su salón con tareas específicas, haciendo de ellos personas responsables y preocupadas por su entorno en lugar de encontrar al otro día mágicamente su salón limpio y en orden.

Cómo no compartir con los demás el hecho de que la escuela fomenta la individualidad de cada niño, evitando que lleven ropa llena de estereotipos de moda que principalmente pretende dar una uniformidad sin sentido. Cosa que los padres de la escuela sabemos que no es fácil de llevar a la práctica porque cuando de comprar ropa se trata, Disney, Harry Potter y varios amigos suyos son los reyes de playeras, gorras, zapatos, chamarras, pantalones y hasta de la ropa interior.



FOTO: YOLANDA MÚJICA

Cómo quedarme en silencio cuando la respuesta de la casi totalidad de los niños, y no digo que todos por temor a mentir, ante la pregunta *¿Qué quieren tomar?* es

"agua simple por favor" brillando por su ausencia el refresco como parte de la rutina diaria de alimentación en los niños.

Cómo no contarle a mis amigos que los grandes tesoros de los niños de la escuela son palos, piedras, semillas, hojas y cualquier otro invento de la naturaleza que les permite utilizar sus productos para desarrollar una creatividad infinita y logrando que un simple palo se exprese ahora como una espada, ahora como un puente de enanos, ahora como mástil, ahora como un porta banderas, ahora para dirigir una orquesta y así sucesivamente ¡hasta que al mismo palo se le olvida que inicialmente era un simple palo sin pretensión alguna!

Ah, y no puedo terminar este artículo sin hablar de lo que la escuela me ha permitido crecer como madre de familia. Los padres que teníamos la intención de desentendernos de los niños de lunes a viernes de 8 a 2 la perdemos totalmente al entrar en una escuela Waldorf porque "desentendernos" ya no es una opción. Los eventos, invitaciones a participar en proyectos, el crecimiento y el día a día mismo de la escuela lo llevan a uno lentamente

a participar en el proceso de educación de los niños y en el desarrollo mismo de la escuela. Para mí ha sido una verdadera fortuna el participar activamente en el crecimiento de la escuela. Tener ideas de cómo mejorar algo y encontrar eco es una suerte que pocos tienen en escuelas tradicionales. Poder ver algo, plantearlo, hacer equipo con otros padres y maestros, trabajar porque se logre y ver resultados es un regalo del cual siempre estaré agradecida.

Como ven, me es imposible tocar el tema de la escuela sin desbordarme en un discurso lleno de orgullo, emoción y optimismo que me acompaña constantemente y que hoy por hoy hace parte de mi vida, de mi familia, de cada respiración que doy... porque no les he dicho algo que compartimos todos y es que la escuela se vuelve como nuestra familia, sobre todo para aquellos que venimos de fuera y que, huérfanos sin mayores intenciones que la de encontrar un lugar para que nuestros niños se eduquen, terminamos encontrando una gran familia que nos acoge, nos apoya y nos acompaña en este camino de crecimiento mutuo de padres e hijos juntos caminando por la vida.



**Tener ideas de cómo mejorar algo y encontrar eco es una suerte que pocos tienen en escuelas tradicionales.**

**la casa del pan**  
**papalotl**

**Productos orgánicos:** pan, huevo, lechuga, jocoque, yoghurt, leche, tofu, echinacea y mucho mas...

**Deliciosos desayunos y comidas,** naturales y vegetarianos.  
El mejor **café** de Cuernavaca.  
Para **fiestas y eventos** preparamos: pizzas **buenísimas**, hojaldres, empanadas y pasteles.

**Los esperamos.**  
**Benjamin (5º) y Alec (1º)**

Plaza Laurel, Av. Ávila Camacho # 274, Col. San Jerónimo, Cuernavaca. (777)317 5801

## DISCIPLINA CON AMOR PARA ADOLESCENTES DE ROSA BAROCIO

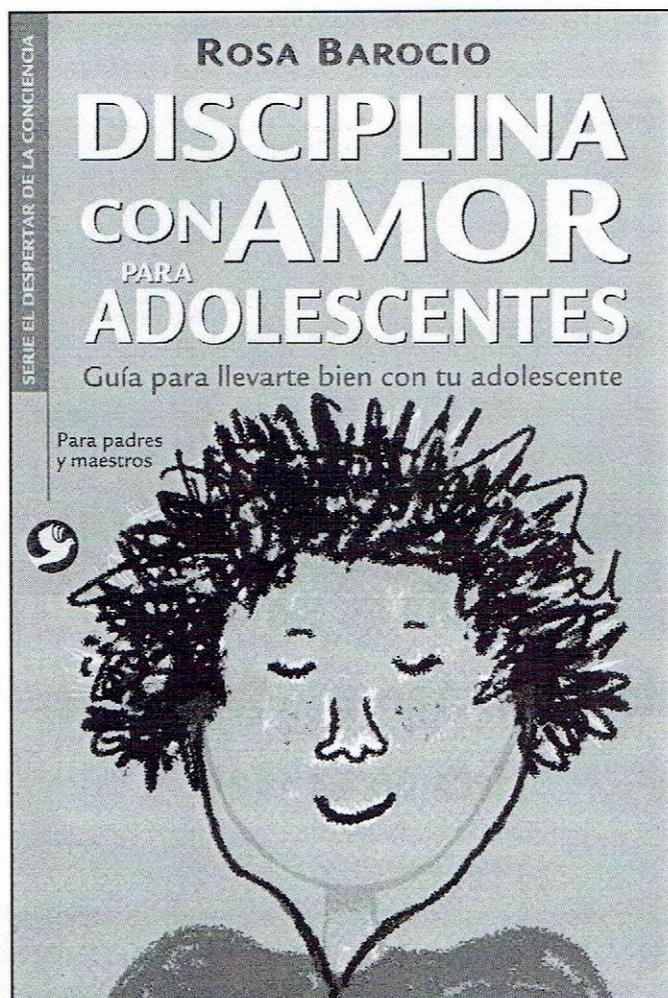
MARINA MARTÍNEZ

Hace un par de meses salió publicado el libro de Rosa Barocio *Disciplina con amor para adolescentes*, de la serie *El Despertar de la Conciencia*, editorial Pax, México. Con el entusiasmo que siempre le ha caracterizado y su pasión por aprender y compartir sus experiencias en el estudio del desarrollo de los seres humanos, la autora nos ofrece esta nueva obra, una lectura cuyo contenido se aleja de ser un frío manual o un compendio de teorías irrelevantes. Por el contrario, nos abre el camino a un conocimiento dirigido a la ayuda no sólo para los padres de familia, sino también para los profesores que convivimos cotidianamente con los adolescentes. Este libro nos ofrece la oportunidad de crear un espacio crítico y de reflexión, encaminado a revalorar el papel de los adultos en el acompañamiento de los adolescentes, y de esta forma, poco a poco, ir quitándonos esa falsa creencia de que nuestro destino es sobrellevar a manera de pesadilla el vivir o convivir con ellos.

Así pues, ahora contamos con un texto claro y directo, el cual inicia con la temática de los cambios debidos a la revolución que se da en los jóvenes de 13 años y las chicas de 12. En este punto, la autora nos advierte de los errores y confusiones originados por el mundo en el que vivimos, un mundo apresurado y donde pareciera que, por obligación o falsa competencia social, debemos adelantar todo, acelerar procesos; por ejemplo, que el bebé ya camine, que hable rápido para llevarlo a sus primeras clases de todo lo que se nos ocurra. Y, también así, con esta misma prisa, pensar que los niños de 9 ó 10 años ya son adolescentes, por lo que debemos aguantar sus desplantes o sus ironías, con la falsa justificación de que están madurando con gran prontitud. Y todavía decimos orgullosos que ya pueden ir solos al cine porque ya son adolescentes ¡Cuidado! Hay que leer detenidamente este primer capítulo y recordar y reconocer las principales características del desarrollo del ser humano. Hemos de aprovechar la experiencia de la autora y los consejos que nos ofrece para acompañar de una manera formativa el crecimiento y la evolución natural de nuestros hijos y alumnos, y sobre todo, reconocer que no es bueno adelantarnos (nosotros) o adelantarlos (a ellos) en sus procesos, porque, como el libro señala, "...promover la precocidad de los niños no significa que madurarán antes".

A partir del capítulo dos, con el uso de anécdotas, narraciones, recomendaciones y con ese gran sentido del humor que la caracteriza, Rosa Barocio nos ayuda a los adultos a no sentirnos solos y perdidos en este vaivén que propicia la adolescencia. En un valioso consejo nos ofrece cambiar la jugada para ver y vivir este momento de la vida como una gran oportunidad para crecer, acompañar y cuestionar nuestro modo de actuar ante las situaciones que nos comparten los adolescentes. También nos invita a verlos con el corazón en lugar de enjuiciarlos, controlarlos y manipularlos, porque de esta manera "...los jóvenes no sólo tendrán una adolescencia más sana, sino que los adultos podremos sentirnos mejores seres humanos al seguir creciendo junto con los hijos y los alumnos".

Todos sabemos que la adolescencia es una etapa muy importante en la vida y reforzamos esta idea a partir de nuestra propia experiencia como adultos que han pasado por ella; recordamos que los cambios físicos, emocionales y mentales están presentes y mezclados entre sí, como revueltos; ahora sabemos también que son necesarios aunque nos cueste aceptarlo. La rebeldía es una señal de que los jóvenes están sanos y manifiestan la gran necesidad que tienen de rechazar a sus padres; al ser lo más diferen-



tes de ellos podrán encontrarse a sí mismos y tener así sus propios gustos, valores y metas en su vida.

*Disciplina con amor para adolescentes* nos brinda información, conocimiento y profundas reflexiones que sin duda nos acercan a muchos otros padres, a otros jóvenes y a situaciones que son como las nuestras. En él se nos propone compartir con muchos otros nuestros sentimientos, emociones, frustraciones y logros también; pero además, se nos plantean importantes preguntas para reflexionar. De pronto leerlo es como estar en una sesión de terapia, en la cual con nuestras propias respuestas podemos encontrar las mejores afirmaciones frente a los problemas abordados. Afirmaciones que la autora propone como herramientas para trabajar mejor - con amor - con nuestros hijos adolescentes.

Días antes de escribir esta reseña y al estar terminando la lectura del libro, un amigo de mi hija de 17 años me

dijo, "por favor regálaselo a mi mamá". Considero que esta lectura es obligada para todos los padres con hijos adolescentes. Y también para aquellos padres cuyos hijos van hacia allá.

Finalmente, recomiendo tener en cuenta el mensaje que transmite el libro: padres y maestros somos piezas clave y participes del nuevo aprendizaje, y estamos obligados a compartir con amor este proceso. 

*Disciplina con amor para adolescentes*

Rosa Barocio

Serie *El Despertar de la Conciencia*

Editorial Pax México

México, 2008



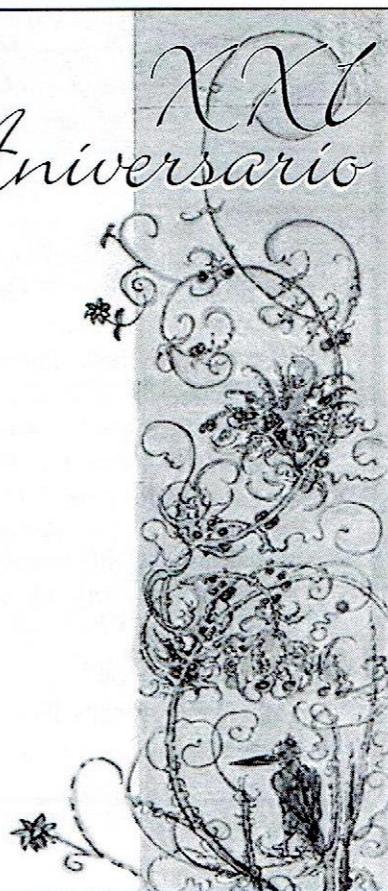
ENA-BAILE DE GALA

Sábado 21 de febrero, 8 p.m.

XXI  
Aniversario

A beneficio del proyecto de desarrollo  
de la Escuela Waldorf de Cuernavaca.

Informes: María Noel  
marianoel@prodigy.net.mx  
www.escuelawaldorf.edu.mx



## EL CUADERNO DE LA CLASE PRINCIPAL: UN LIBRO DE TEXTO ÚNICO

PATRICIA FUENTES

**E**n las escuelas Waldorf, durante las dos primeras horas de la mañana, alumnos y maestros de primaria están dedicados a la Clase Principal. Por períodos de tres a cuatro semanas, llamados “bloques”, “épocas” o “períodos”, las materias de carácter más intelectual se imparten a primera hora de la mañana: Matemáticas, Historia, Español, Geografía, Ciencias, etc.

Durante esas tres o cuatro semanas en horario de 8 a 10 sólo se verán Matemáticas, y a continuación otro “período” o

“bloque” de tres o cuatro semanas donde sólo se verá Historia. Este método permite que los alumnos se concentren plenamente en el tema y que el maestro pueda

**Los alumnos de las escuelas Waldorf no utilizan libros de texto impresos de cada materia, pues ellos mismos escriben e ilustran sus propios cuadernos.**

profundizar más en su materia. Hay un aprovechamiento máximo de tiempo y se evita la dispersión y el cansancio que provoca el saltar cada 45 minutos de una a otra materia. Adicionalmente hay tiempo para experimentar la materia de manera artística, con la imaginación, con actividades y movimientos que involucran la voluntad, y finalmente creando imágenes mentales con el pensamiento.

La total responsabilidad de la Clase Principal recae en el maestro de grado. Él es el encargado de planearla e impartirla a sus alumnos. La clase deberá estar estructurada de manera rítmica e imaginativa y su contenido, ejemplos y métodos prácticos de aplicación dependerán de su fantasía y creatividad. De este modo el proceso de enseñanza se mantiene fluido y vital y no rígido y predeterminado por alguien que jamás ha interactuado con el grupo específico que el maestro tiene a su cargo. Este proceso de enseñanza surge del vital encuentro de un maestro particular, con su propia personalidad, temperamento y biografía, con un grupo único de niños, cada uno a su vez con las condiciones económicas, sociales, hereditarias y espirituales de su propia biografía.

La Clase Principal debe tener además un ritmo. Un ritmo de pensamiento/sentimiento/voluntad; un ritmo de expansión/contracción; un ritmo de aspiración/espíración. Por un lado captar y vivenciar. Por otro, realizar y crear. Inicia con la parte rítmica cuyo fin es establecer un equilibrio en el cuerpo y la mente de los niños, favoreciendo la concentración y predisponiéndolos al aprendizaje. Continúa con la recapitulación de lo expuesto en la clase del día anterior y la introducción de un tema nuevo (captar y vivenciar) y finaliza con el trabajo en sus cuadernos (realizar y crear).

Los alumnos de las escuelas Waldorf no utilizan libros de texto impresos de cada materia, pues ellos mismos escriben

e ilustran sus propios cuadernos, desde el primero al octavo grado, adquiriendo con ello gran destreza en la práctica de la escritura, redacción y dibujo. Ya sea copiando con gran cuidado los diseños presentados por su maestro de acuerdo a cada época o bloque, o creando con gran sentido artístico los suyos propios.

En primer grado, el primer libro de escritura se convierte también en el primer libro de lectura. En segundo grado, cada niño capta en su dibujo, un gesto diferente y muy particular de la zorra, protagonista de tantas fábulas. En quinto grado cada niño ve, con diferente mirada, una misma planta. Cada cuaderno es un recuerdo de su aprendizaje. Cada cuaderno

de clase principal es único porque cada maestro lo diseña y planea de manera especial para su grupo, pero además cada niño pone en él su toque individual.

No hay libro de texto, manual del maestro, ni cuaderno de trabajo impreso que pueda contener en su totalidad, la secuencia del programa que un maestro Waldorf ha ido creando para su propio grupo.

Detrás de cada cuaderno de clase principal, de cada materia y de cada grado, hay un gran trabajo del maestro de grupo. Horas dedicadas a preparar un escrito que los niños copiarán del pizarrón; de redactar un dictado para complementar un tema; de revisar la redacción de cada uno de sus alumnos; de buscar y dibujar imágenes que ayuden a comprender mejor lo expuesto. Pensar con qué material se va a trabajar; cuántas hojas se van a ocupar; cuántos espacios para escritura y cuántos para dibujo. Cada tema que el maestro presenta a su grupo ha sido cuidadosamente preparado y ensayado con anterioridad.

La introducción, desde primer grado, del cuaderno donde los niños irán plasmando lo aprendido en clase, así como el material para escribir y dibujar, también es importante, pues de ella dependerán en gran medida el orden, la limpieza, el cuidado y el respeto que el niño tenga hacia sus cuadernos. Las historias sobre cómo los árboles nos proporcionan tan hermoso papel y las abejas la cera que contienen los bloques de color nunca serán demasiadas para despertar agradecimiento y respeto por lo que la naturaleza nos proporciona, mismos que deberán reforzarse cada año de acuerdo a la edad del niño.

El maestro también deberá estar atento a que el entorno, el ambiente y el mobiliario en que el niño realiza su trabajo sean adecuados y agradables para que pueda desarrollar al

máximo su expresión artística. También queda a decisión del maestro el uso de materiales complementarios como gomas, correctores y reglas. Seguir una línea horizontal al escribir puede ser difícil al principio, pero poco a poco, los niños lo logran con gran destreza y en caso de necesitar ayuda se puede recurrir a las plantillas o a marcar de manera muy tenue los renglones y así evitar frustraciones al ver el trabajo terminado. El uso de gomas puede ser contraproducente. Dar una goma a cada niño provoca un borrar constante con la consecuencia de un trabajo lleno de manchones. El que el maestro tenga una goma especial para "casos graves" ayuda a que borrar no se vuelva la actividad principal durante un escrito.

Motivo de opiniones diversas es el uso de márgenes. Algunos maestros piensan que el trabajo del niño puede verse rígido y contenido dentro de un margen, mientras que otros los ven como auxiliares para mantener el espacio delimitado para escribir. Y aún otros maestros los ven como un complemento artístico del tema que se estudia. Así, en los primeros grados, los márgenes pueden ser apenas insinuados o trazados de manera muy orgánica, curvos y fluidos. En los grados más avanzados se puede representar con ellos grecas, dibujos y grabados, ya sean griegos, aztecas o medievales según el bloque que corresponda. A los niños les encanta también hacer sus propios diseños, adecuados al tema de estudio.

En algunas escuelas Waldorf las portadas de los cuadernos están hechas con cartulinas en colores oscuros para evitar que se ensucien y se mantienen sin decorar. Pero en otras, las portadas son de color claro y a los maestros les gusta que al final de cada bloque los niños las decoren con un hermoso dibujo que exprese de manera artística lo que ese cuaderno contiene. Esto también puede hacerse desde el principio del bloque y ayuda a identificar el cuaderno en el que se está trabajando en ese momento.

En los primeros grados los niños copian cuidadosamente los textos que el maestro escribe en el pizarrón. Al avanzar los grados, el maestro puede dictar un poco y dejar otro poco que los niños redacten de manera muy libre lo visto en clase.

A veces es bueno hacerlo primero en sucio y ya revisado y corregido pasarlo al cuaderno definitivo.

En primer grado los niños "dibujan" letras y números con lápices de crayola. En segundo y tercero pueden hacerlo con lápices de color o lápices de grafito, de acuerdo a lo que el

maestro considere mejor para su grupo en ese momento. En cuarto grado se introduce la pluma fuente. Una

buena introducción que abarque un poco de la historia de la escritura, el conocimiento de las partes de su nueva pluma y el uso correcto de ésta para escribir, evitará futuros problemas y descuidos. También es buena idea presentarla con un bloque de caligrafía, pues ayuda a darles confianza en el uso de su nueva pluma.

Mil y un puntos pueden quedar pendientes de comentar acerca del cuaderno de Clase Principal. Hay quienes los guardan como un tesoro y hay quien se olvida de ellos al otro día de terminado el curso escolar. La verdad es que su importancia radica en lo que el niño activa dentro de sí, al momento de realizarlo, al ejercitar con mano temblorosa los primeros

trazos de escritura o al trazar con pulso firme una línea en geometría; al involucrar todo su sentimiento en el dibujo del vestido de una princesa cretense o el mover todo su cuerpo para plasmar con crayolas el enorme lomo de un dragón. Ése es el momento

único e irrepetible, el más importante, el momento en que se involucra totalmente la voluntad.

A los maestros, el cuaderno de Clase Principal nos habla de la evolución académica y artística del niño; de sus sentimientos, habilidades y destrezas al realizar un trabajo; del esfuerzo involucrado en la realización de cada trazo. También nos habla de nuestro trabajo, de si la planeación, preparación y exposición llegaron a buen puerto y en caso contrario de cómo podemos mejorarlo cada vez más. Y para cada papá, cada cuaderno de clase principal de su hija o hijo es una verdadera obra de arte.



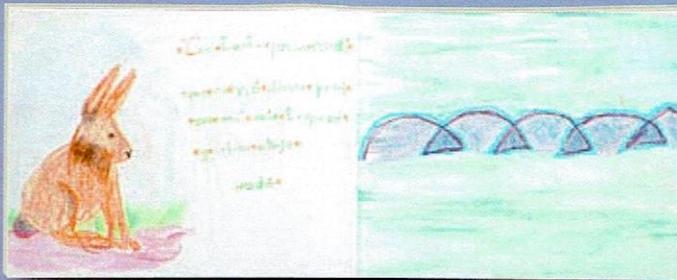
**Cada cuaderno de Clase Principal es único porque cada maestro lo diseña y planea de manera especial para su grupo, pero además cada niño pone en él su toque individual.**

**El cuaderno de Clase Principal nos habla de la evolución académica y artística del niño; de sus sentimientos, habilidades y destrezas al realizar un trabajo; del esfuerzo involucrado en la realización de cada trazo.**

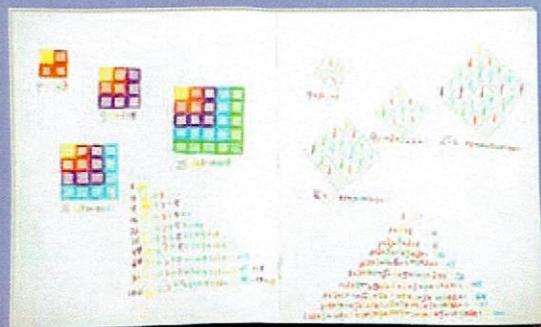
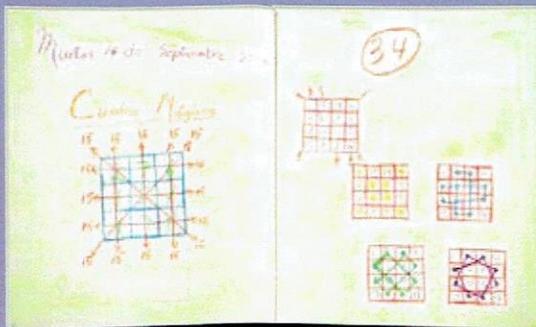
# El Cuaderno de la Clase Principal



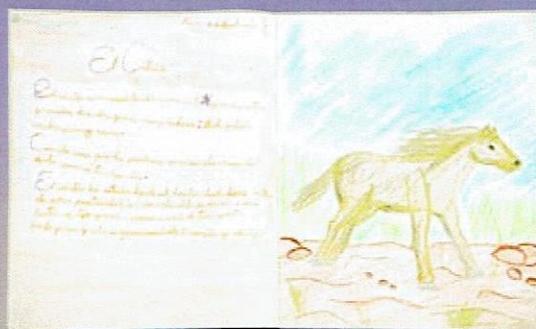
Introducción a las letras 1er grado



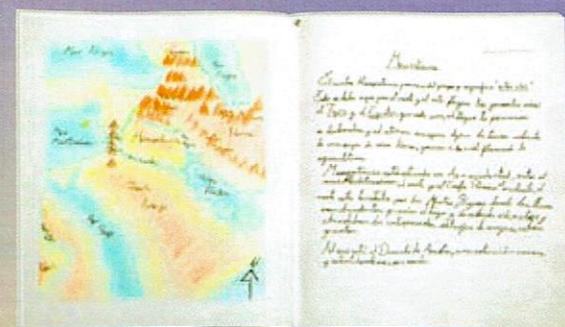
Español: Fábulas y Dibujo de Formas 2do grado



Matemáticas: Relaciones entre números 3er grado



Zoología 4to grado



Historia Antigua 5to grado